

La resiliencia comunitaria y las repercusiones presentes de la COVID-19 en hogares vulnerables



Perú: distribución de alimentos a los refugiados venezolanos.

Hace un año, Alliance2015 publicó el informe **“Covid-19 y la resiliencia comunitaria”** en el que se analizaban los efectos de la pandemia en los hogares más vulnerables de 25 países de 4 continentes. Se hicieron entrevistas en 16 000 hogares sobre diferentes aspectos: seguridad alimentaria, agua, saneamiento e higiene (WASH), salud, educación, ingresos, endeudamiento y condiciones psicosociales de los hogares. Esta encuesta se realizó a finales de 2020, apenas 6 meses después del brote de la pandemia, y sacó a la luz datos que reflejan el modo en que la COVID-19 estaba poniendo a prueba la resiliencia de las comunidades de todo el mundo, con efectos muy diferenciados que agravan la desigualdad actual y crea nuevas inequidades.

A partir de la evolución de la situación, este informe es una continuación de la iniciativa del año pasado, basado en los datos recogidos entre marzo y mayo de 2022, **unos 22 meses después del brote de la pandemia, y es el resultado de 8.461 encuestas realizadas en 18 países donde trabajan las organizaciones que forman parte de Alliance2015.** El eje central de la encuesta eran **los efectos de la COVID-19 en varios aspectos fundamentales de la resiliencia de los hogares**, como la capacidad de obtener ingresos, el acceso a los alimentos, las estrategias para afrontar el impacto y el acceso a los servicios de salud y educación. **Los efectos de la COVID-19 siguen estando muy presentes en muchas comunidades.** Mientras que en algunos países desarrollados podemos considerar que los peores efectos de la pandemia han remitido —gracias al efecto beneficioso de las vacunas, la ayuda y las medidas económicas de los gobiernos—, en muchos países más pobres

la situación sigue minando la capacidad de resiliencia de millones de personas que afrontan crisis que se solapan y reducen su capacidad de reacción. **Es un contexto de crisis que empieza a ser estructural para los grupos más desfavorecidos de los países en los que actuamos:** cambio climático, recesión económica, enfermedades, conflictos o guerras son factores que no solo impiden la recuperación de muchos hogares de comunidades vulnerables, sino que agravan su situación.

La investigación de seguimiento ofrece una imagen clara del número de personas, cada vez mayor, que están quedando rezagadas. **El impacto desproporcionado de la COVID-19, junto con el cambio climático y los conflictos, en quienes sufren pobreza crónica debe tener una respuesta adecuada que atienda las necesidades urgentes de las personas que viven en la pobreza extrema.**

Los resultados del estudio nos permiten aprender a planificar las futuras intervenciones, decisiones y actividades de promoción. Alliance2015 considera que en la actualidad es importante y oportuno seguir hablando de la Covid-19 puesto que es un caso paradigmático para nuestro aprendizaje colectivo. **La pandemia ha puesto al descubierto una serie de fallos sistémicos preexistentes —en nuestros sistemas alimentarios, en la asistencia sanitaria, en la educación, en el empleo y la protección social, en la vivienda y en nuestro principal modelo empresarial y económico— que dificultaron hasta el extremo la capacidad de los países y comunidades desfavorecidos de afrontar la conmoción mundial.** Aprender de esta experiencia debe ser una prioridad para construir sociedades resilientes. Para ello es necesario corregir estos fallos, luchar contra las desigualdades y mitigar los riesgos. La resiliencia comunitaria y sistémica será clave a la hora de anticiparse a futuras crisis, evitar sus peores efectos y preservar el acceso a los derechos y medios de vida.

> ACCESO A LOS ALIMENTOS

Uno de los aspectos del informe que merece atención prioritaria es el efecto de la COVID-19 en la **capacidad de acceso a una alimentación saludable**

y suficiente. El acceso a los alimentos sigue siendo un problema para muchos hogares. **Un tercio de los encuestados afirmó que en los tres últimos meses hubo miembros de su hogar que se fueron a dormir con hambre.** Más de la mitad (51 %) señaló que la **calidad de los alimentos que consumían había empeorado** y el 62 % afirmó que **la cantidad de alimentos que consumían había disminuido** en comparación con el periodo prepandémico.

Los principales factores que limitan el acceso a los alimentos de calidad son **el aumento del coste de los alimentos y las restricciones de circulación y transporte;** más de la mitad de los encuestados señaló que **el precio de los alimentos básicos se había duplicado como mínimo** desde el inicio de la pandemia y que los efectos de las restricciones impuestas para frenar los contagios aún se sentían.

El 54 % de los encuestados afirmó que la **cantidad** de alimentos disponible en los mercados locales había disminuido desde el inicio de la pandemia, y un tercio señaló que tenía dificultades para llegar a los mercados locales por las restricciones existentes. Tras la invasión rusa de Ucrania, el consiguiente aumento de los precios de la comida no ha hecho más que

agravar la situación de acceso a los alimentos de millones de personas.

> IMPACTO EN LOS INGRESOS Y ESTRATEGIAS PARA AFRONTARLO

La capacidad de generar ingresos también continúa afectada por la pandemia. El 53 % de los hogares encuestados declaró que sus ingresos se habían reducido por los efectos de la COVID-19, y más de la mitad de los hogares (57 %) afirmó que sus ingresos actuales no eran suficientes para comprar alimentos.

Las estrategias para afrontar el impacto han ido variando con los efectos prolongados de la pandemia, pero **las redes informales de atención y ayuda han tenido y siguen teniendo una importancia considerable en la respuesta a cualquier crisis. Algunas de las estrategias más frecuentes son la reducción de costes (56 %), los préstamos (43 %) y las subvenciones o programas de ayuda de los gobiernos o las ONG (34 %).**

Entre los hogares que redujeron gastos, la alimentación fue el primer ámbito que recortaron: El 82 % de los encuestados afirmó haber reducido el gasto en alimentación y el 63 % declaró haber recortado otros gastos. Las cadenas de préstamo

“ **La crisis alimentaria no respeta fronteras, y ningún país puede superarla solo.** ”

António Guterres,
Mayo 2022

también funcionaron como estrategias para afrontar el impacto, dado que el **93 % de los hogares había pedido dinero prestado**. La mayoría de los prestamistas fueron vecinos o amigos (57 %), familiares (28 %) o grupos comunitarios (34 % de los hogares). Como ya hemos señalado, esto demuestra la importancia de las redes de atención y ayuda en las comunidades con las que trabajamos. Por eso, toda medida que las refuerce es una garantía adicional para fortalecer la resiliencia comunitaria.

En este sentido, cabe destacar el **papel insuficiente de los planes de ayuda y asistencia proporcionados por los programas públicos**, apenas un 20 % (debido a la complejidad de los procesos de elegibilidad y la documentación o a la falta de información oportuna entre las comunidades locales),

frente al 79 % de la ayuda recibida a través de las ONG internacionales, o incluso el 11 % de las ONG locales y el 27 % de la ayuda directa que ofrecen, de nuevo, los familiares y amigos. Estos resultados ponen de manifiesto la necesidad de una mejor comunicación y de mecanismos de acceso más transparentes y sencillos que estén adaptados a las personas más vulnerables, que son las que más necesitan estas ayudas.

> ACCESO A LA SALUD Y LA EDUCACIÓN

En cuanto a la salud, **solo el 23 % de los hogares indicó que la atención sanitaria había empeorado** frente a un 46% que afirmó que había mejorado. Sin embargo, algunos países como Perú o Georgia no siguen esta tendencia. El 51 % de los hogares de Perú indicó un empeoramiento de la situación,

frente al 8 % que afirmó haber mejorado. En Georgia, estos porcentajes fueron del 27 % (peor situación) y del 11 % (mejor).

Si se observan los efectos en la **educación**, para los **niños y jóvenes en riesgo antes de la pandemia, la brecha educativa se ha ampliado notablemente**. En consecuencia, las familias con menos recursos no pudieron mantener la continuidad educativa de los hijos cuando primaron necesidades más importantes, como mantener una fuente de ingresos. Durante el confinamiento se suprimieron algunos de los servicios dirigidos a los alumnos y estudiantes vulnerables, como comidas escolares, transporte, higiene y protección, que suelen contribuir a aliviar la carga económica de las familias y crear un entorno más propicio para la educación.

Níger, Ousseina Manzo planta hortalizas para venderlas y comercializarlas en el mercado local con la ayuda de los equipos agrícolas que se entregaron en el marco del programa de asistencia de emergencia a las poblaciones vulnerables de la región de Diffa.



Nuestro llamamiento a la acción: recomendaciones para la UE

Esta investigación de seguimiento llevada a cabo por Alliance2015 nos ofrece un panorama claro. Muestra hasta qué punto se está dejando atrás a un número cada vez mayor de personas. **Las consecuencias de la pandemia de COVID-19 han profundizado las desigualdades preexistentes y erosionado la capacidad de recuperación y los mecanismos de adaptación de quienes ya vivían en la pobreza.**

Una de las promesas principales de la Agenda 2030 era “no dejar a nadie atrás”, con la promesa adicional de “ayudar primero a los más rezagados”. Esta investigación muestra que nosotros —como comunidad internacional— no estamos cumpliendo estas promesas: nuestras respuestas políticas, normativas y programáticas no están encarando con eficacia la pobreza crónica intergeneracional. El coste humano y económico a largo plazo de esta inacción es importante y aumenta cada día. El hilo conductor de todas nuestras recomendaciones es claro...

El impacto desproporcionado de la COVID-19, junto con el cambio climático y los conflictos, en quienes sufren pobreza crónica debe tener una respuesta adecuada que atienda las necesidades urgentes de las personas que viven en la pobreza extrema.

INSTAMOS A LA UE A:

1. Reforzar su apoyo a los países colaboradores para que puedan afrontar mejor el impacto de la pandemia de COVID-19.
2. Concentrarse en la “prevención” mediante inversiones en medidas de mitigación y anticipación, el uso de sistemas de alerta temprana y fondos de contingencia flexibles para anticiparnos a las crisis y responder rápidamente a ellas. Apoyar iniciativas como la Red mundial contra las crisis alimentarias para garantizar respuestas más tempranas con intervenciones basadas en datos.
3. Dentro del instrumento NDICI-Global Europe, aumentar la financiación de las organizaciones de la sociedad civil que apoyan a las comunidades para satisfacer las necesidades que surgen de la actual crisis múltiple. Aumentar la información y la transparencia de los mecanismos que la UE puede poner a disposición de la sociedad civil en los distintos países.
4. Elaborar un nuevo plan de acción de la UE en materia de nutrición y revisar los marcos políticos de 2010 y 2013 sobre seguridad alimentaria y nutrición.
5. Reforzar la dimensión exterior de la estrategia “De la granja a la mesa”.
6. Monitorizar y garantizar la transparencia de los compromisos de la UE en seguridad alimentaria y nutrición asumidos desde el inicio de la crisis de Ucrania, dejando claros los vínculos con la programación y la participación de la sociedad civil.
7. Promover estrategias concretas de recuperación económica para hacer frente a la crisis provocada por la COVID-19, incluida la promoción de economías comunitarias y solidarias.



Alliance 2015

towards the eradication of poverty

Residence Palace, boîte 48 - Rue de la Loi 155,
1040 Brussels, Belgium - Tel: +32 (0)2 235 23 25

E-mail: info@alliance2015.org

Website: www.alliance2015.org

Twitter: @Alliance_2015